



En una crítica reciente, tratan de pasada el fenómeno contrario de la precocidad en el arte. Un joven escritor apenas que la precocidad no existe porque eso que se crea antes de nacer, de amor, de vivir en forma, no es arte sino algo así como una actividad inconsciente y mecánica, sin contenido. Estaríamos en desacuerdo con él por la simple razón de que el artista precoc lleva, más y causa de la precocidad misma, una sensibilidad por encima de la natural a su edad (entendamos precoc la edad adolescente), catóica a veces (años). Además, si se estudia detenidamente su obra se descubrirá que el acento mental que la atraviesa hasta el final está ya, antes o más tarde, en la que analiza de niño. Eso "acento", se dice la singularidad del que crea en arte, es tan misterioso e indescifrable en el niño precoc como en el viejo artista. Y contra lo que muestra algún cerebro crítico, hallamos nosotros "su" sensibilidad determinante en el Mozart de los cinco años como es el de los trece y cuatro, así reconocemos el enorme caudal que a la riqueza de la forma y la expresión el niño y el adulto alcanzan. Reconocemos también que en el arte literario, más que en cualquier otro, se requiere, para desenvolverse en toda su multiplicidad, la seriedad permanente de la inteligencia; pero ésta a su vez, en los casos precoces, supera la medida común. Con todo, es quizá en el factor inteligencia donde se produce el mayor cambio en la obra de un escritor.

Hasta aquí, elaboraciones, hechos literarios de análisis de la naturaleza de un hecho que tenemos ahora a la vista. Hele aquí. Sin saber bien cómo, fuimos leyendo con conocimiento de que dos poetas ya ya obra actual, aunque estilizadas, hoy jóvenes, han representado dos casos de precocidad de veras impresionantes. Despertada la curiosidad, preguntamos aquí, allá, y resultó que a este par se agregó otro gran precocista esta vez en prosa, y luego un cuarto. Y bien, son ellos, Armando Uribe, José M. Ibáñez Langlois, Carlos Ruiz-Tagle y Carlos Morand. Nuestra razón ignorancia del caso tiene apenas una explicación. Por causa de tanto libro usón que proliferó en nuestra literatura, muy rara vez, hasta hace unos tres años, habían obras nacionales. Ah, la mala literatura chilena se cuenta entre las más afortunadas en este país. Porque mientras más malo un libro mayor número de ediciones le favorecerá. Pero pasemos.

Antes de hablar de cada caso, es de mucha justicia referirse a don Roque Esteban Scarpa. Tres de los nombres que fueron sus alumnos, los tres recibieron su estímulo eficaz y efectivo. Repetimos, efectivo. El estímulo a la publicación de los primeros libros de cada uno. Caso poco común de

De la precocidad en literatura

por M. C. G.

Ir la separación lírica, adquiera la calidad del arte. Su orden es el orden interior de un artista, de uno muy insólito: "el artista adolescente". Brev, diremos que el libro de aquel muchacho niño hace meditar en un caso de emancipación.

Mucho nos resistimos a citar de esta obra que es una para unidad armónica. Parece, sin embargo, de rigor hacerlo: "Yo sé que de mis manos y mi voz hacia el resto silencio de los ojos hay un mundo de luz y de pasión. Y me he ido inventando el poco receptivo del amor."

Como párrafo aparte nos referimos a Carlos Morand, quien no pertenece al "grupo Saint George's" de Scarpa. De él nos hablaba con entusiasmo un común amigo hace unos doce años o más. Su primer cuento publicado, "La Herida del Tiempo", fue escrito a los veinte años, cuento de esa forma muy segura y desafiada metáforas de escritor ya avanzado: "Suave y doloroso como el oleo de una reactiva en un punto sensible". Pero Morand había escrito antes, y mucho. Con esa prolija se currió un hecho que usara un carácter: fue destruido totalmente por el joven. Y nosotros ahora lo sentimos de veras. ¿Disciplina, rigor? Quizá. Tal vez ese rigor unido a su pasión por la literatura han hecho de él un buen cuentista primero y su talentoso ensayista y crítico en se-

gunda. Se estudia sobre los adolescentes en la obra de Huxley, publicado por el Centro de Literatura Compara, es uno de los muy buenos que sobre éste hemos leído. Muchas observaciones sagaces con extraordinaria claridad y fino estilo, desatan esa peregrinación del conocimiento que arrastra de una adolescencia sensiblemente virida.

El notable caudal de lecturas que se permite en Morand fue desde luego iniciado también en edad muy temprana bajo la vigilancia y el incentivo de su padre, caso como el de Scarpa, nada común.

Diremos por último que su obra de crítico —larga, generalmente "de virjes"— en hoy, a los treinta años y tenida en cuenta la excelencia, la precocidad de sus crónicas, también una obra precoc.

Carlos Ruiz-Tagle fue por cierto un extraordinario pre-

(PASA A LA VENTAJA)

EL MAESTRO Y SUS DISCIPULOS

De izquierda a derecha: Carlos Morand, Carlos Ruiz-Tagle, Roque Esteban Scarpa, Armando Uribe y José Miguel Ibáñez Langlois



De la precocidad [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De la precocidad [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile